

ROJO: ACEPTACION DE LO TRANSITORIO

La obra de Vicente Rojo, la de los últimos diez años, y quizá más todavía la más reciente, parece mostrar una contradicción. Parece que el pintor no llegara a decidirse entre dos posibilidades opuestas. Por un lado el deseo de alcanzar una actualidad, una modernidad que en los últimos años se manifestaría como una clara tendencia hacia lo geométrico; por el otro su apego a un lirismo, casi a una actitud romántica, al gusto por el refinamiento pictórico, que podría advertirse en el uso de texturas sutiles, de colores cuidadosamente matizados, de grafismos y gestos plásticos. Habrá quien lamente que Rojo tienda a abandonar (así parece) su fino dominio de la materia, su cuidadoso trabajo de tenues y ricas resonancias. Habrá quien lamente que no se decida a dar el paso definitivo al ámbito cada vez más cercano en él (así parece) de la sobriedad absoluta, de la pintura no expresiva. Para mí tengo que desde que Rojo se mostró dueño no de un oficio pictórico, sino de una conciencia artística —desde la serie de los *Presagios* quizá— el proceso de su quehacer no ha sido lineal, sino que describe un movimiento de espiral; y cada vuelta de tornillo ha implicado la aceptación de esas dos posibilidades divergentes, no el rechazo de una u otra. La apetencia de la expresión directa y personal, y la necesidad de una forma plena y eficaz aparecen conjuntadas en diversas proporciones en las series que constituyen su obra de los años recientes.

No veo yo regresiones y avances, ni pérdidas de cualidades expresivas en favor de cualidades expositivas. No en un proceso. Sí veo la oposición de dos contrarios irreductibles. Y veo en los cuadros de Vicente Rojo la aceptación de esa dicotomía como un hecho inevitable: su aceptación de que esa contradicción es inherente a la pintura; quizá inherente al hombre. De reconocer esa doble personalidad suya, esa doble personalidad nuestra, y de mostrarla en acto en su obra, viene, entiendo, la terrible tensión que se siente en ella a pesar de los muy simples, lógicos, racionales esquemas compositivos en que se da. El misterio de la pintura de Rojo, la terrible atracción que ejerce sobre nosotros, su capacidad para conmover y emocionar tiene no poco que ver con esa vibración subterránea que nos da su color de mesura y sensatez. Tanto más violenta y tanto más eficaz cuando mayor es la tranquilidad del signo que nos la hace posible.

■ Jorge Alberto Manrique
Revista *Phural* [Fragmentos]



Imprenta Madero, S. A.
Avena 102
México 13, D. F.